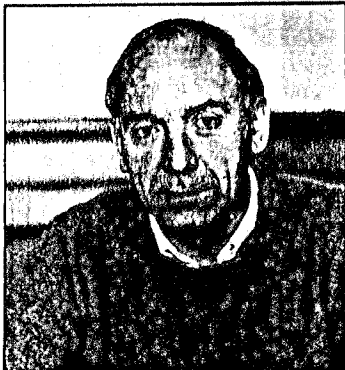


Llega la hora de decir adiós al año y, con el sonido de las doce campanadas, acordarse de los aciertos y pecados del período que se despide. La Casa Consistorial es escenario de felicitaciones y críticas por la labor municipal, y hemos solicitado a los políticos que formen ramilletes con sus impresiones. Aspectos positivos y negativos de boca directa de los concejales. El alcalde, Xabier Albistur, destaca «que no ha quedado ninguno de los grandes temas en el tintero, la amplia información para el ciudadano» y el consenso del «bloque democrático». Le preocupa la lentitud en la maquinaria municipal y «la falta de respuesta ciudadana en algunas cuestiones», además de la violencia en las calles y el estado del agua. Para 1990, Albistur desea «que las bases de la Donostia 2000 se sienten definitivamente».



De arriba a abajo y de izquierda a derecha, Xabier Agirre (EA), Rosa Bello (EE), Félix Soto (HB), Odón Elorza (PSE), Gregorio Ordóñez (PP) y Antton Marquet (PNV).

Los representantes de los partidos políticos muestran sus opiniones y pronuncian deseos para 1990

Sobresalientes y suspensos del año municipal donostiarra, según las diferentes fuerzas del Ayuntamiento

Para Xabier Agirre, portavoz de EA, la miel de 1989 han sido «las actuaciones para el desbloqueo de polígonos urbanísticos, la puesta en marcha de proyectos de infraestructura y equipamientos para el futuro de la ciudad, el solar K, la depuradora, etc...». Para este corporativo, la «mejora de la imagen de Donostia en el exterior», «las medidas sociales para evitar la marginación» y «el esfuerzo de colaboración de los partidos del bloque democrático», son aspectos destacados del lado dulce del devenir municipal. Los tragos amargos son, para Xabier Agirre, «los conflictos callejeros, los atentados», «la dificultad de colaboración en algunos temas del Ayuntamiento con la ciudadanía, como el tráfico o la limpieza, el ritmo lento del proceso administrativo y la excesiva politización en temas ordinarios». Finalmente, Agirre desea para 1990 «la continuidad de los proyectos de futuros, la terminación de la organización y valoración de los puestos de trabajo, que los planes previstos sirvan para una mayor participación de los diferentes colectivos en la cohesión y devenir de la ciudad, que la Madre Naturaleza nos riegue con abundantes lluvias y una mayor unión de los grupos políticos».

Para Rosa Bello, corporativa de EE, la

lectura del año se asemeja a la de EA, partido con el que EE comparte el gobierno municipal. Rosa Bello también subraya el «acuerdo entre los partidos del bloque democrático» y las actuaciones encaminadas a la solidaridad. Para EE, los aspectos negros son que «siguen actuando algunos tipos partidistas o personales que interfieren en el deseo general de defender el interés común y el retraso en las expectativas de despliegue de la Erztantzza». Este grupo político aspira a crear un clima de paz y solidaridad en 1990 y a que «la siguiente corporación no sea un 23 hombres y 4 mujeres sino una representación más proporcionada».

Félix Soto, representante de HB, considera que lo mejor del 89 ha sido «la aportación y dedicación de Herri Batasuna, la actitud cada vez más positiva y cercana del funcionariado ante el contribuyente y la ciudad, una mayor disponibilidad económica, y una aportación presupuestaria muy importante en el área de Urbanismo». De lo peor, Soto extrae «la falta de transparencia en la gestión, su funcionamiento antidemocrático, la falta de capacidad de gestión y de voluntad política para facilitar viviendas en alquiler, el retraso de los planes urbanísticos y la renegociación de con-

venios negativos». Este concejal espera del año que nace «transparencia en la gestión, funcionamiento democrático y participativo, mayor capacidad de gestión, aplicación de presupuestos con mayor sensibilidad social, dirección única y coordinada en el área de cultura y mayor sensibilidad con el área de cusquera».

Para Odón Elorza, edil del PSE, lo positivo del año ha sido «el nivel de entendimiento entre la mayoría municipal, la aprobación del plan parcial de Intxaurrondo Sur, el polideportivo de Alza, el encarrilamiento de los grandes proyectos y la depuradora de Alza». De lado negativo, Elorza sitúa «los retrasos en edificar Ondarreta y Apendice de Amara e instalaciones deportivas, la no apertura de talleres escuela para jóvenes en paro, el tráfico de drogas no resuelto en los barrios y la falta de participación de los concejales en el Plan General».

Gregorio Ordóñez, portavoz del PP, subraya como logros del año «la fuerte recuperación turística, la puesta en marcha de la depuradora, el descenso de algarradas callejeras y el desalojo de los txozneros del muelle». Sin embargo, Ordóñez califica como «suspensos» «las promesas mu-

nicipales incumplidas, el affaire del agua la persecución implacable de la grúa y que ETA ha asesinado a dos personas este año en San Sebastián». Los deseos de este concejal para 1990 son la creación de viviendas, parkings, campos de golf y puerto deportivo, la rehabilitación de la Parte Vieja y «que la paz reine en nuestras calles».

Para Antton Marquet, portavoz del PNV, los logros principales han sido «la puesta en marcha de la depuradora, la recogida de basura diaria, el desbloqueo del Apendice de Amara, la creación de Anoeta Kiroldegia» y, apuntando algo más lejos, «la fractura del muro de Berlín». El edil y diputado nacionalista sitúa en la picota «la incomunicación con el equipo de gobierno, la escasa capacidad de gestión, el intento de derribo del geriátrico, el retraso en las instalaciones deportivas y culturales» y, también con colofón internacionalista, «la ocupación militar de Panamá». Los deseos de Marquet para el consistorio del año próximo incluyen «un debate sobre el modelo de ciudad, la mejora sustancial de la gestión, un impulso, de verdad, a la rehabilitación de la Parte Vieja; que el cusquera sea realidad en el Ayuntamiento y la implantación mayoritaria de un voto auténticamente nacionalista».

Un año granate con cuatro patas

Mikel G. Gurpegui

CUANDO sea mayor, yo quiero ser sillón. Pero no cualquiera, ¡que val! Sillón granate de los del vestíbulo de la Alcaldía donostiarra, faltaría. Y que me echen encima pesados concejales, airados vecinos o aburridos periodistas.

Cuando sea sillón, podré comentar con mis mullidos compañeros las cosas que pasaron por el Ayuntamiento de nuestras tapicerías en este año que huye.

«¡Errolaburu!». «¡Anoeta!». «Que no, que Olaburu, digo Errolaburu, segurísimo». «Pues yo me apuesto una pata a que ha sido Anoeta la palabra que más hemos oído este año. Las sillones del Salón de Plenos aún se acuerdan de aquella sesión eterna, cinco horas de junio para aprobar el proyecto del estadio y de la zona deportiva de marras». «De marras no, de Anoeta. ¿Cuándo empiezan a construir?».

Los sillones no lo saben. Y si lo saben, nunca lo pueden ver. Dormitan en su prisión Consistorial, rodeados de papeles mecanografiados, dibujos de casas con golondrinas incorporadas y plazas que se aplazan.

A veces, los sillones juegan a imaginar que fuera todos los proyectos son ya realidad, que existe la ciudad en marcha de Albistur. Nadie les ha dicho que los constructores son poco marchosos. Ni que mientras le dan cuerda a la Donostia en marcha triunfal nos hemos quedado bailando con la Donostia: patas arriba de Arana.

¡Oh! ¡guau! ¡glub!

Aire fresco. Los sillones recuerdan con cariño los momentos en que gentes del mundo exterior, donostiarra inquietos, les han hecho cosquillas sentándose y levantándose en defensa de los perros de villa Lolita, indefensos ante las grietas de su casa o enfadados porque una cuesta se interpone entre ellos y su hogar del jubilado.

Dicen que un sillón se ha puesto a estudiar física y química por correspondencia. Aún no ha encontrado explicación al fenómeno físico más sorprendente del año: En contacto con un problema sanitario del agua, la concejal de Sanidad se evapora. Y el alcalde dice que va a beber agua que brota epidémica y no la bebe, claro. La depura, por fin, claro. Y la restringe, hasta que lueve, claro.

Los sillones bostezan. Han bostezado en el año de los pactos para la estabilidad municipal. Han bostezado con las tradicionales polémicas entre Soto y Albistur. Han bostezado con la aprobación inicial, provisional, definitiva de polígonos y planes parciales mil. Son la Donostia que bostezan, pero les han puesto alfombras nuevas y sonríen. Los noventa son suyos.